

¿Ya pasó lo peor?

Francisco Coppel Azcona

Poco a poco la reapertura de las actividades diarias de los mexicanos, la nula presencia de una segunda ola de Covid-19 y sobre todo la recuperación económica de Estados Unidos por encima de lo estimado, han logrado que las empresas mexicanas, sobre todo las medianas y pequeñas, presenten ya mejores resultados y que sus expectativas para fin de año sean más altas, pero sin llegar a ser superiores a las utilidades que tuvieron al cierre del 2018.

Me comenta un pequeño empresario que pasó por tiempos muy difíciles durante la pandemia, en los cuales tuvo que despedir al 60% de su personal y al resto le redujo el salario un 30 por ciento, aunque también lo apoyaron proveedores y acreedores con mayor plazo, perdió toda su liquidez. Ahora dice, hay trabajo, pero no hay dinero, por que sus clientes, otros pequeños empresarios andan igual o peor. Ante este escenario, si se ve una recuperación este 2021, pero será a paso de tortuga. La recuperación de las pequeñas y mediana empresas es prioritaria para el país pues generan arriba del 70 por ciento de los empleos formales y del PIB (Producto Interno Bruto).

El problema es que la recuperación de este sector empresarial depende de varios involucrados, el Gobierno tiene que hacer su parte, apoyando con programas, condiciones y políticas económicas que faciliten la recuperación económica.

El sector privado igualmente debe continuar con sus programas de reapertura de empresas y de nuevas inversiones, que generen mayores ingresos y puedan a su vez pagar a proveedores y acreedores. Si no se presentan estas condiciones, los resultados económicos del país seguirán a la baja.

Otro aspecto importante es el desempleo que no se ha recuperado, como era de esperarse, a los primeros que despidieron y perdieron sus empleos fueron los informales, personas que laboran por su cuenta o que trabajaban para empresas establecidas que decidieron recortar personal no esencial. A México le urge un plan de reactivación económica que le permita crear alrededor de 4 millones de fuentes de empleo. Hasta ahora el gobierno de la 4T solo tiene ojos para el tema electoral.

El tipo de cambio se mantiene por debajo de los \$20 pesos por dólar por la enorme cantidad de dólares que hay en México, por el aumento de las remesas que mandan los paisanos desde Estados Unidos, pero también y para sorpresa de muchos, la inversión extranjera en el país se ha incrementado este trimestre a niveles que no se veían desde 1999. ¿Por qué hay más inversión extranjera en México?

Los extranjeros cambian sus dólares a pesos y los invierten en Cetes al 4 por ciento ya que en su país las tasas se ubican casi en el 0 por ciento. Pero también tienen una tolerancia mayor al riesgo, le dan más valor a la cercanía con Estados Unidos y al Tratado de Libre Comercio por encima de factores de riesgo de orden político.

Por el otro lado, los inversionistas nacionales son a la inversa, les dan más importancia y valor a los factores de riesgo de orden político. Aún y cuando exista cierto grado de incertidumbre, en general, a los extranjeros les gusta más el riesgo, pues a mayor riesgo, se logra mayor rendimiento. Por lo pronto en virtud de las próximas elecciones el 6 de junio, se esperan presiones temporales sobre el tipo de cambio.

Las tres grandes calificadoras mantuvieron sus notas sobre México; Moodys un par de escalones hacia arriba, Standard & Poors un escalón arriba del grado de inversión y Fitch en el límite de perderlo en BBB- El siguiente escalón hacia abajo es BB+ escalón a donde cayó Colombia la semana pasada, ya sin grado de inversión, se depreció su moneda y cayó su Bolsa de Valores fuertemente por esta razón.

Entre las cosas positivas que mencionan las Calificadoras de México está el que no tenga pasivos desproporcionados, como otros países emergentes, alrededor del 53 por ciento del PIB (Colombia 61 por ciento y otros países arriba del 80 por ciento), pero preocupa la falta de apoyos a la inversión en infraestructura y a la inversión extranjera, por lo que no se tendrá un crecimiento económico importante de mediano y largo plazo, así como la falta de planes concretos para resolver el asunto de Pemex, cuya deuda crece cada día, sus problemas de flujo empeoran y en consecuencia el gobierno federal tendrá que seguir inyectando dinero bueno al malo.

El tema que no se puede dejar de lado es el tema de las elecciones de este próximo domingo 6 de junio y que será histórica por tratarse no solo del proceso más grande (con 20 mil cargos de elección popular), sino por su relevancia para el futuro de México.

De acuerdo con el promedio de encuestas, del voto efectivo para la Cámara al 27 de mayo, Morena tiene el 42 por ciento de los votos (rango de 38-55 por ciento), seguido por el PRI (18 por ciento) y el PAN (17 por ciento). Según Oráculos, parece poco probable que Morena: 1) mantenga la mayoría absoluta con la que cuenta actualmente como partido, con 256 asientos (229 proyectados vs 250+1 requeridos); y 2) logre la mayoría calificada junto a sus aliados PVEM + PT (322 curules totales vs 334 requeridos). Nótese que, como alianza, alcanzaría Morena + PVEM + PT la mayoría absoluta con 322 curules proyectados, pero estarían lejos de la calificada (2/3 partes del Congreso), necesaria para llevar a cabo reformas constitucionales para que el actual gobierno de AMLO logre consolidar los cambios regulatorios anunciados recientemente. Sin duda este será el evento más relevante, habrá que está muy al pendiente.